

A ROBERTO, PÁRROCO EN SUS PRIMEROS AÑOS DE MISIÓN

Mi buen amigo Roberto:

Ya sabes que, desde que te ordenaron sacerdote, tenemos puestas sobre ti las mejores esperanzas para tu trabajo pastoral. Pero reconocemos que las circunstancias en que te ha tocado vivir tu sacerdocio son complicadas por la mucha secularización existente y es posible que, junto a la pasión evangelizadora de tu luna de miel sacerdotal, aparezca también un cierto desánimo e incluso un cansancio peligroso. Dicen que muchos sacerdotes jóvenes se queman pronto.

El otro día, en los textos del Oficio de Lectura, nos encontramos unas lúcidas palabras de San Bonifacio que me hicieron pensar en ti, en mí y en el conjunto de nuestro presbiterio. Pensé recogerlas para lectura frecuente y en mandártelas para que te sirvan de prevención por si llegan tiempos de penumbra en tu misión pastoral.

Sabes que San Bonifacio nació en Inglaterra hacia el año 673; después de haber vivido como monje en el monasterio de Exeter, el año 719 partió para Alemania, donde predicó la fe cristiana, obteniendo excelentes resultados. Fue ordenado obispo y gobernó la Iglesia de Maguncia. Con la ayuda de varios colaboradores, fundó o restauró diversas Iglesias en Baviera, Turingia y Franconia. También convocó concilios y promulgó leyes. El año 754, mientras evangelizaba a los frisones, fue asesinado por unos paganos. Su cuerpo recibió sepultura en el monasterio de Fulda.

En una de sus cartas escribió sobre el posible desánimo del pastor y sus posibles remedios. Así escribió:

“La Iglesia, que como una gran nave surca los mares de este mundo, y que es azotada por las olas de las diversas pruebas de esta vida, no ha de ser abandonada a sí misma, sino gobernada.

De ello nos dan ejemplo nuestros primeros padres Clemente y Cornelio y muchos otros en la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre el espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en él, y él allanará tus sendas. Y en otro lugar: Torre Cortísima es el nombre del Señor, en él espera el justo y es socorrido. Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la

prueba; sepamos aguantar hasta el tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tengamos confianza en él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es todopoderoso y que ha dicho: Mi yugo es suave y mi carga ligera. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de angustia y aflicción. Muramos, si así lo quiere Dios, por las santas leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.

No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro a los pastores de la Iglesia”.

Amigo Roberto:

Jesús nos ha elegido y sus palabras siguen resonando con fuerza: *“No tengáis miedo. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.*

Confiemos en Él y sigamos cada día adelante con nuevo esfuerzo.

Un abrazo con mi oración.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 7 de junio de 2023